

economía negocios

La industria, la construcción y los servicios empujan la economía de la Comunidad, que sigue en la senda del crecimiento pese a la desaceleración. Además, en 2018 mejoró la productividad. Del otro lado, se mantiene una tasa de paro baja pero por encima de la estructural

El análisis del experto

por Marcos Sanso*

Tras los datos ya conocidos del año 2018 se puede decir que la economía aragonesa ha dado, ¡por fin!, señales de vitalidad en todos sus frentes. Es cierto que comenzó la recuperación tras la crisis en el año 2014, al igual que el resto de España, pero han sido necesarios cinco años para que esta recuperación se haya reflejado en todos los ámbitos de la economía.

Tras un fuerte impulso de la industria en 2014, en 2015 y 2016 experimentó un notable tropiezo que condicionó la evolución de toda la economía aragonesa a moverse por debajo de la española de forma persistente en estos dos años. Reaccionó con fuerza en 2017 y ello permitió a Aragón destacar como la primera entre todas las Comunidades Autónomas en tasa de crecimiento. Sin embargo, el buen tono de ese año de máximo crecimiento comparado no se extendió al resto de los indicadores, sobre todo del sector servicios y de la construcción. Ha sido necesario el transcurso de un año más para que en 2018 no solo se mantenga ese buen tono en la industria, aunque con un crecimiento no tan espectacular como en 2017, sino que se transmita a los servicios, a la construcción y al vigor de la renta disponible global.

Por si fuera poco este brillante resultado, en 2018 ha mejorado la productividad un 1,6% tras haber crecido un 1,5% en 2017, mientras que la española ha caído un 0,2%. Ello supone situarse en una senda de crecimiento muy apropiada desde el punto de vista de su mantenimiento en el futuro.

Destruyendo empleo

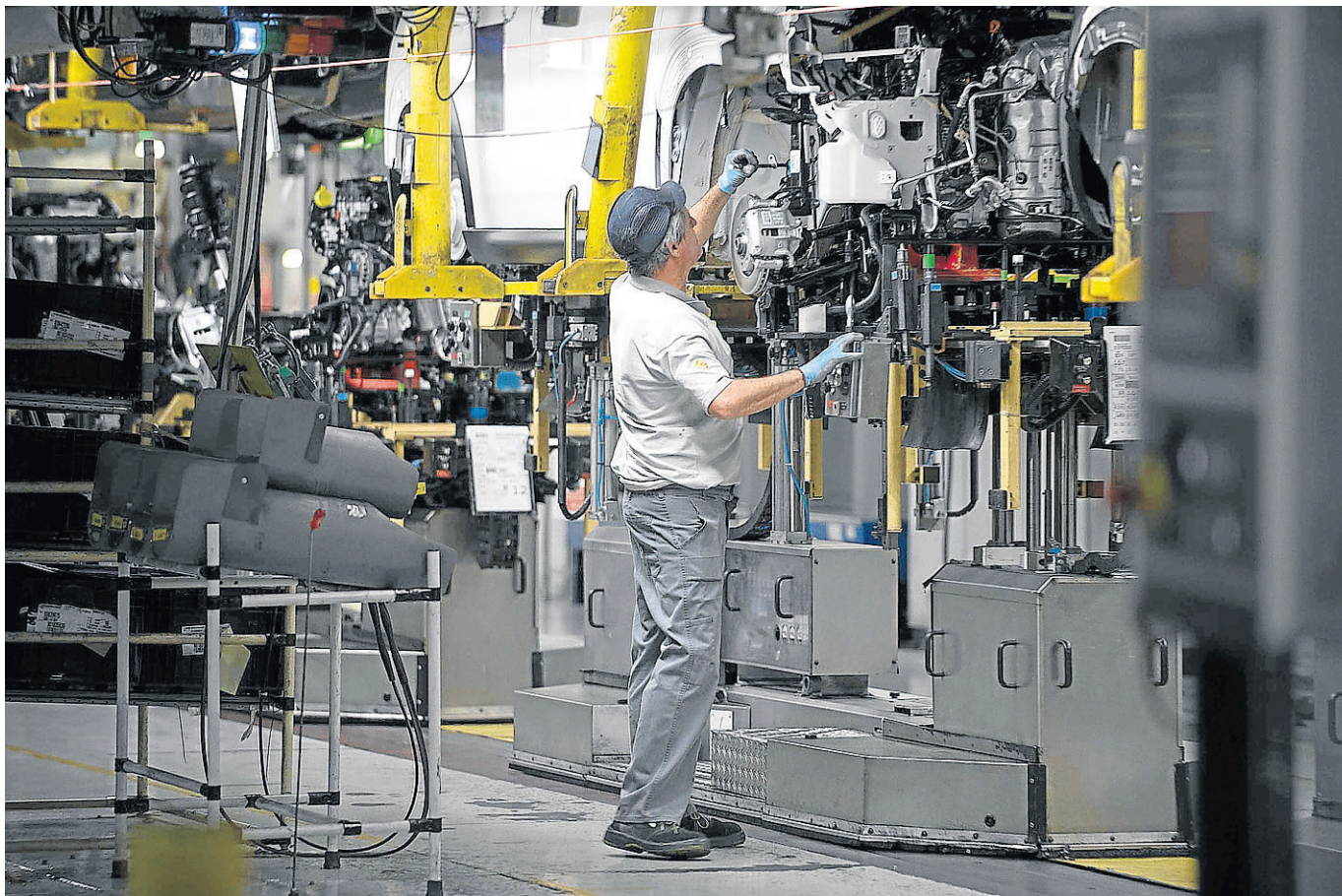
Es obvio que aún quedan aspectos negativos, como una tasa de paro superior a la que puede considerarse como estructural, un nivel de empleados y afiliados menor que el máximo alcanzado en 2008 y que algunos sectores todavía están destruyendo empleo. Pero estamos ya cerca de poder igualar esos máximos niveles al encontrarnos en el empleo en el 92% y en afiliados en el 94%.

Los indicadores de 2018 y principios de 2019 siguen situando a Aragón con un ritmo de crecimiento superior a la economía nacional, si bien en una senda de desaceleración respecto a 2017. Además, los aspectos de demanda que venían mostrando debilidad hasta 2017 han consolidado un cambio favorable en 2018 que ya se advertía a mediados de año.

Todo indica que en 2018 ha sido el sector servicios el que ha relevado a la industria como

principal impulsor del crecimiento, así como la demanda interna con la inversión como factor más dinámico con un crecimiento del 9% en bienes de equipo frente al 3% en España. La contribución del sector exterior puede ser similar a 2017 si se corrige el error de asignación de exportaciones de Opel en los primeros nueve meses del año.

El crecimiento medio del índice de producción industrial en 2018 ha sido del 1,15% frente al



Un operario en la planta de Opel PSA en Figueruelas. FRANCISCO JIMÉNEZ

Señales de vitalidad de la economía aragonesa

La contribución del sector exterior puede ser similar a 2017 si se corrige el error de asignación de exportaciones de Opel hasta septiembre

0,88% nacional, con un nivel y una diferencia mucho menores que en 2017. Sin embargo, el índice de actividad del sector servicios ha crecido a fuerte ritmo (9,33% en media frente al 8,82% de España); el comercio al por menor ha sido también más dinámico (4,29% frente al 2,72% de España); y, finalmente, el precio de la vivienda hasta septiembre muestra un crecimiento medio del 1,49% tras haber descendido 1,1% y 1,3% en 2016 y 2017 respectivamente.

Los afiliados crecen en 14.000 entre diciembre de 2018 y diciembre de 2017. Destacan por encima de la media (3,35%) Construcción y Actividades inmobiliarias, Información y Comunicaciones, Administración Pública, Transporte y Almacenamiento, Actividades sanitarias y servicios sociales y Actividades Profesionales, Científicas y Técnicas. Todos son subsectores de servicios. En la parte negativa hay que citar sólo Suministro de energía eléctrica y Servicio doméstico.

La previsión apunta un crecimiento de la economía aragonesa del 3% en 2018 y del 2,6% en 2019, por encima del de España que sería del 2,5% y del 2,4%, respectivamente en ambos años. La consecuencia de este crecimiento para el mercado de trabajo es que la tasa de paro quedaría a finales de 2019 en torno al 9,7% en Aragón y al 14,3% en España. Esto supone que, aunque se presenta la dificultad de disminuir la tasa de paro al crecer menos del 3%, se puede bajar del 10% y del 15%, respectivamente.

Así pues, se puede afirmar que en el año 2018 se ha superado un cierto umbral en el conjunto de indicadores clave que definen el centro de gravedad de la economía aragonesa, superación que ha permitido que la recuperación muestre por primera vez señales de vitalidad en todos los frentes de referencia desde su comienzo en 2014.

*Catedrático de Análisis Económico de la Universidad de Zaragoza